

UN PUEBLO ENTRE DOS PATRIAS. MITO, HISTORIA E IDENTIDAD EN CHIPILO, PUEBLA (1912-1943)

Franco Savarino

Escuela Nacional de Antropología e Historia-INAH

RESUMEN: *La Revolución Mexicana fue vivida y percibida de las formas más distintas a lo largo del territorio nacional. Acaso una de las experiencias más insólitas en este panorama es la de la comunidad campesina de Chipilo (Puebla). Fundada por colonos italianos a partir de 1882, constituyó un oasis de prosperidad a principios del siglo en la región de Cholula-Atlixco. Durante la Revolución fue atacada varias veces por formaciones rebeldes de variada índole y adscripción. Lo que vuelve más interesante la experiencia de la pequeña aldea poblana es la relectura de la Revolución a través de la Primera Guerra Mundial y la posterior superposición del nacionalismo fascista italiano durante 1920 y 1930. El caso de Chipilo muestra una faceta más del prisma revolucionario en cuanto al fenómeno generador de epopeyas, mitos e identidades colectivas. El artículo abarca la formación de esos mitos desde el primer ataque a la comunidad en 1912 hasta la glorificación de una "patria" reencontrada, con la fundación del Nuevo Imperio Romano en 1936 y el posterior derrumbe catastrófico de las ambiciones italianas de convertirse en una gran potencia mundial.*

ABSTRACT: *The Mexican Revolution was lived and perceived in the most different forms along the national territory. Maybe one of the most unusual experiences in this panorama is the one of the rural community of Chipilo (Puebla). Founded by Italian colonists arrived around 1882, it represented an oasis of prosperity at the beginning of the xx century in the region of Cholula-Atlixco. During the revolution it was attacked several times by various rebellious formations. What are more interesting in the experience of the small village is the visualization of Revolution through the First World War and the later overlapping of the Italian Fascist nationalism during the twenties and thirties. The sample of Chipilo shows a new facet in the revolutionary prism as a creator phenomenon of epics, myths and collective identities. The article embraces the formation of those myths from the first attack to the community in 1912 until the glorification of a "homeland" rediscovered, with the foundation of the new Roman Empire in 1936 and the later catastrophic collapse of the Italian ambitions to become a great world power.*

PALABRAS CLAVE: *fascismo, nacionalismo, Revolución Mexicana, identidad, mito, Italia*

México, 1929: en noviembre de ese año el jefe de Operaciones Militares de Puebla señaló preocupado a sus superiores que los varones de la colonia italiana de Chipilo vestían uniformes de la "milicia fascista italiana"; es decir, de los famosos

“camisas negras” de Mussolini.¹ El incidente movilizó a las entonces secretarías de Gobernación y de Relaciones Exteriores, y a la legación italiana en México, lo cual agregó una dificultad más a las tensas relaciones que existían entre Italia y México durante la segunda mitad de 1920.²

¿Qué hay atrás de este extraño episodio?, ¿por qué los campesinos de ese pequeño pueblo situado a 15 mil km de Italia se vestían como fascistas, saludaban con el brazo tendido y vitoreaban al *Duce* Benito Mussolini?

Para entender el significado de una situación en muchos aspectos extraña y exótica, hay que volver atrás en el tiempo, hacia el momento de la formación de una pequeña comunidad de inmigrantes italianos en las llanuras del suroeste de Puebla. Entre 1881 y 1882, el general Manuel González trajo de Italia a cerca de 3 mil inmigrantes en cuatro viajes, con los que fundó siete colonias: Huatusco (Veracruz), Mazatepec, Tetelas y Chipiloc (Puebla), Barreto (Morelos), Aldana (Distrito Federal) y Ciudad del Maíz (San Luis Potosí).³ Era un pequeño caudal salido del enorme flujo de emigrantes que abandonaban entonces la empobrecida península italiana con destino a Brasil, Argentina y Estados Unidos. Durante esa época emigraban sobre todo italianos del norte, principalmente de las tierras de Véneto [Lazzarini, 1981].

El grupo asignado a Puebla estaba compuesto por cerca de 225 familias, que formaban un total de aproximadamente 500 personas. Los recién llegados encontraron que las tierras prometidas eran semiáridas, arenosas y pedregosas, en las áreas elevadas; y pantanosas, en las bajas. Se encontraban relativamente aisladas y estaban enclavadas en una zona densamente poblada por indígenas, quienes veían con desconfianza a los extranjeros recién llegados. En estas condiciones sería difícil pagar las deudas contraídas con el gobierno. Algunos colonos se decepcionaron y resolvieron marcharse. La mayoría, sin embargo, no perdió sus esperanzas y se dio a la tarea de fundar una próspera colonia agrícola, cuyo nombre fue en ese entonces Fernández Leal, cambiado más tarde por el de Francisco Javier Mina.⁴

¹ AGN, DGG 2.360 (18) 1, caja 4, exp. 25, oficio 52460, Secretaría de G. y Marina a SEGOB, México, 28/11/1929; *cfr.* también ASMAE, AP 1919-30, Messico, p. 1441, Macchioro a MAE, México, 7/01/1930.

² Este ensayo forma parte de una investigación más extensa sobre las relaciones entre México e Italia durante el periodo de entreguerras. Véase Savarino [2003a].

³ Sobre la colonización italiana en México véase José Benigno Zilli Manica [2001].

⁴ Los colonos fueron asentados en los terrenos de dos haciendas: Tenamaxtla y Chipiloc, con una superficie total de 1069 hectáreas. Del nombre de la segunda proviene el actual de Chipilo. El asentamiento comenzó a desarrollarse en forma compacta a partir del casco de Chipiloc, con una disposición radial de las calles alrededor de éste y del cerrito adyacente. Sobre la historia de Chipilo puede consultarse a José Agustín Zago, *Los Cuah'tatarame de Chipiloc* [1998] y *Breve Historiu de Chipilo* [1982], así como la obra de Zilli Manica [*op. cit.*:534-537, *passim*].

Los colonos trabajaron duramente y en pocos años lograron establecer una rica agricultura de riego y ganadería. Hacia finales de los años veinte, Chipilo enviaba diariamente 3 500 litros de leche al mercado de Puebla y también producía quesos y mantequilla (más tarde se volvería famosa la marca de productos lácteos Chipilo). El pueblo se extendió conforme iban creciendo las prolíficas familias de los colonos (eran ya más de 700 personas). Además, las relaciones con los pueblos vecinos eran buenas, una vez superada la suspicacia inicial. Para 1910 y 1911, la colonia se había consolidado definitivamente: había ascendido a la categoría de pueblo, se estaba dotando de una iglesia y había alcanzado una visible prosperidad, dando trabajo incluso a gente de las comunidades circunvecinas.

La Revolución trajo cambios importantes, pues los lugareños se vieron arrastrados a participar en este movimiento nacional iniciado por Madero en 1910. Los campesinos de Chipilo no se unieron a los grupos armados que se formaron en la zona ya que, como comunidad campesina, no tenían quejas importantes: eran propietarios de sus tierras, no existían hacendados codiciosos y prepotentes en los alrededores, el jefe político los dejaba en paz, y en calidad de colonos extranjeros gozaban de alguna protección por parte del gobierno y de la legación.

Sin embargo, la zona de Chipilo fue desde sus inicios un área de tránsito de grupos rebeldes y tropas, pues cerca del pueblo pasaba el camino real que unía el sur del estado con Atlixco, Cholula y Puebla. La turbulenta región zapatista de Morelos no quedaba muy lejos. Entonces, Chipilo se convirtió en un cruce de grupos armados, rebeldes o del gobierno en turno, que encontraron ahí un sitio seguro para detenerse a descansar, abastecerse de agua y comida y ver a “muchachas bonitas” [Zago, 1998:155].⁵

Con tanta gente armada merodeando, se produjeron incidentes y enfrentamientos. Algunos soldados y rebeldes abusaban de la hospitalidad y se llevaban vituallas por la fuerza, robaban pertenencias personales o intentaban llevarse a las bellas campesinas del pueblo. En febrero de 1912 se produjo el primer incidente mayor. Durante la noche del 24 de ese mes el pueblo fue asaltado por “bandas zapatistas”. Los chipileños pidieron inmediatamente protección y armas al gobernador de Puebla; la noticia llegó a oídos del entonces ministro italiano, quien presionó a la Secretaría de Relaciones Exteriores para que se esclareciera el asunto y ofrecieran garantías a los colonos. Algunos de los asaltantes fueron aprehendidos en Chalchihuapa el 5 de marzo y ejecutados sumariamente “de acuerdo con la ley de suspensión de garantías”.⁶ Los varones recibieron armas para defenderse y organizaron la defensa comunitaria en previsión de futuros asaltos.

⁵ Las mujeres de Chipilo eran reputadas entonces como “las más hermosas de Puebla, altas y rubias, espléndidas en su mayoría” [Zilli Manica, *op. cit.*:572]. De aquí el interés de los militares o rebeldes que visitaban al pueblo.

⁶ AHSRE, 13-1-104, Manuel Calero, México, 6 de marzo de 1912.

En este primer ataque es de señalar la atribución de la responsabilidad a unos genéricos "zapatistas", aunque es dudoso que los asaltantes hayan sido realmente unidades del Ejército Libertador del Sur. Es más probable que éste y otros ataques posteriores hayan sido acciones de bandoleros y malhechores sin etiqueta política. Además, es de mencionarse la súbita respuesta de las autoridades para defender a la pequeña comunidad y evitar así la protesta del gobierno italiano. Sin embargo, en otras ocasiones los aldeanos tuvieron que defenderse solos.

Después de la caída de Madero los incidentes disminuyeron y la *pax huertista* reinó también alrededor del pequeño pueblo de Chipilo. Los problemas volvieron con el desmoronamiento de la autoridad federal como consecuencia de las victorias constitucionalistas. En agosto de 1914, cuando ya se había establecido el poder de Carranza, se produjo un segundo asalto importante. Privados de sus armas por decreto del jefe político el día 22 de ese mes, ese mismo día asistieron impotentes al saqueo efectuado por "tropas irregulares", con un daño estimado de 5 mil pesos. La noticia fue reportada a la legación y a la agencia italiana de información Stefani, poniendo en alarma al Ministero degli Affari Esteri (MAE) en Roma. El ministro italiano Cambiagio visitó inmediatamente al presidente Carranza y al ministro de la SRE, Isidro Fabela, pidiendo garantías. Efectuó además una visita al pueblo para evaluar los daños y asegurar la protección de la legación a los infortunados campesinos. Por órdenes del primer jefe, la Comandancia militar de Puebla se movilizó enviando una "fuerte columna" para castigar a los maleantes y defender al pueblo de otras agresiones.⁷ Cambiagio comunicó al MAE los pormenores del asunto:

Después de recibir la noticia telegráfica de que se estaba saqueando nuestra colonia de Chipilo en el estado de Puebla, colonia que cuenta 739 individuos de nacionalidad italiana, y no logrando tener noticias precisas, resolví visitar el lugar. Pero quise antes informar al jefe del Estado para que las autoridades competentes giraran órdenes oportunas para la defensa de esa nuestra colonia. [...] Él me recibió [...] inmediatamente y estaba a su lado el señor Fabela [...] que [...] es el encargado de la Secretaría de Relaciones Exteriores y a quien conocí en esa ocasión. El señor Carranza fue muy cortés conmigo y me dijo que había dado rápidamente orden que una columna de 2 mil hombres marchara desde Puebla por la región en donde se encuentra Chipilo para liberarla de los malhechores; apreció mucho que yo quisiera informarlo de mi intención de visitar a los compatriotas y dio la orden de prepararme un salvoconducto que él mismo firmaría [...].⁸

⁷ ASMAE, AP 1891-1916, p. 543, pos. 168 (Messico), MAE a Commissariato Emigrazione, "Saccheggio Colonia italiana de Chipilos", Roma, 20 de agosto de 1914.

⁸ ASMAE, AP 1891-1916, p. 543, pos. 168 (Messico), Silvio Cambiagio a MAE, "Visita al Signor Carranza", México, 21 de agosto de 1914. Traducción del italiano.

Sin embargo, en noviembre del mismo año y febrero de 1915 se repitieron los episodios de saqueo, esta vez con algunos muertos. Para salvarse, los chipileños tuvieron que refugiarse en Cholula. De acuerdo con sus relatos, varios asaltos fueron llevados a cabo por Juan Uvera, un ex peón originario de un pueblo cercano convertido en bandolero [Zago, 1998:156].⁹ En febrero, Cambiagio envió un telegrama a Roma señalando la difícil situación:

Situación México cada vez peor. Ninguna legalidad. Tampoco extranjeros gozan garantías personas [y] propiedad. Colonia italiana Chipilo repetidamente saqueada: tres italianos quedaron muertos. Ahora se encuentra miseria total y me pide consejos. Todo México está en completa anarquía bajo el terror jefes revolucionarios que ocupan ciudades y pueblos, los reducen a la miseria y luego se marchan, dejando lugar a otros que hacen lo mismo.¹⁰

Para apoyar la obra de asistencia de la legación, el 12 de marzo el MAE resolvió nombrar un nuevo agente consular en Puebla, Carlo Mastretta. Se encargaría de mantener un contacto regular con los chipileños, por un lado; y con las autoridades militares y civiles de Puebla, por el otro. Durante 1915 no se produjeron más ataques importantes y la situación iba mejorando conforme la balanza de poder se inclinaba hacia los carrancistas victoriosos contra los convencionistas de Villa y Zapata.

Entretanto, del otro lado del Atlántico, Italia entraba en la Primera Guerra Mundial declarándole la guerra al imperio austro-húngaro el 24 de mayo. La noticia no tardó en conocerse en Chipilo, lo cual desató cierta preocupación, pues las tierras de origen de los primeros colonos se situaban justo a unos pocos kilómetros de la frontera entre el Véneto italiano y el Trentino austriaco. El frente bélico, en efecto, se estabilizó durante más de dos años muy cerca de Segusino, Quero y Alano, los pueblos principales de origen de las familias emigradas. El peor momento se produjo en octubre de 1917 con la ruptura del frente en Caporetto y la consiguiente invasión austriaca de Véneto: se calcula que murieron cerca de 30 mil civiles por las bombas y el hambre. Los italianos lograron detener la invasión en la línea del río Piave, que atravesaba Segusino. Posteriormente lanzaron una gran ofensiva cerca de una montaña allegada a ese pueblo, el Monte Grappa. En esta montaña y en el pueblo de Vittorio Véneto se revirtió la suerte de los italianos: los austriacos comenzaron a replegarse hacia Trieste y firmaron el armisticio el 4 de noviembre de 1918.

Las noticias de las sangrientas batallas libradas en Italia eran comentadas y revividas emotivamente en las lejanas planicies de Puebla. La gente de Chipilo

⁹ Información de historia oral.

¹⁰ ASMAE, Documenti Diplomatici a stampa, xxxix, Telegrama de Cambiagio a MAE, México, febrero de 1915 [traducción del italiano]. Sobre la situación general de los italianos en México durante la revolución, *cfr.* Franco Savarino [2003b:265-278].

intentó incluso imitar las tácticas de guerra italianas abriendo trincheras y extendiendo líneas de alambre de púas en el cerro que dominaba el pueblo, que tenía el nombre fatídico de Monte Grappa. Elaboraron un plan estratégico, organizaron servicios de centinelas, prepararon depósitos de municiones y armas e incluso fabricaron un cañón casero. Los chipileños no tardarían en experimentar en carne propia lo que significaba el azote de la guerra. El 25 de enero de 1917 se produjo el último y mayor asalto a Chipilo. Una banda de 4 mil hombres a caballo y a pie, supuestamente al mando de Juan Uvera, se congregó cerca del pueblo durante la noche del 24, esperando la madrugada para comenzar el asalto. Los chipileños, alertados por sus centinelas, prepararon las defensas. Disponían de menos de cien hombres armados.

La batalla que comenzó el 25 de enero es relatada por Agustín Zago con detalles sacados de la memoria oral de los chipileños:

Al clarear el alba del día 25 se advirtieron los primeros movimientos del enemigo, quien pretendió desplazar a un grupo de atacantes hacia el oriente del pueblo [...]. Pero fueron detenidos en el acto, porque tronó por primera vez el cañón, seguido por una ráfaga de balas de carabina. Con esos disparos comenzó formalmente la batalla, la cual duró todo el día con una alternancia ininterrumpida de ataques y retrocesos, pues cada vez que el enemigo organizaba un ataque era inmediatamente repelido por los disparos del cerro, los cuales le causaban un alarmante número de bajas entre los que caían muertos y los que quedaban heridos. El cañón se calentó a tal grado que, tras haber disparado algunos tiros, quedó inhabilitado por habersele trabado el mecanismo [...]. Pero también los rifles se calentaban, por lo que había que dejarlos descansar por turno mientras los tiradores tomaban agua y comida para aprovechar los descansos. A medida que avanzaba la tarde fue disminuyendo la frecuencia de los ataques y la intensidad de la refriega. Antes del anochecer, vieron cómo el enemigo se fue retirando poco a poco, llevándose a sus muertos y heridos. Y la noche volvió a quedar en silencio y el pueblo a su paz acostumbrada [...]. Al día siguiente el pueblo celebró con júbilo la victoria [...] [Zago, 1998:163 y s].¹¹

El triunfo llenó de orgullo a los chipileños, mayormente cuando fue reconocido por la prensa, por la Legación de Italia y por el presidente Carranza, quien mandó llamar al jefe de la resistencia, Jacobo Berra, le regaló una caballada para su "heroica" comunidad y lo nombró general [*ibid.*:164; Zilli, *op. cit.*:574 y s]. Al gobierno le daba gusto que esos campesinos lograran repeler por sí solos a una banda de rebeldes que, por conveniencia política, tenían que ser sin duda los "temibles zapatistas".

¹¹ En los documentos, la fecha de la batalla es ubicada en ocasiones a finales de 1916. Jacobo Berra era el líder de la comunidad en el comienzo del siglo xx.

Pronto, la batalla de Chipilo comenzó a transfigurarse en un relato mítico en el imaginario de sus protagonistas (e incluso de sus adversarios). En los cuentos y en el corrido que se compuso para la ocasión aparecían detalles nuevos, aumentaba el número de los atacantes (que nunca pudo determinarse con exactitud)¹² y se exaltaba la virtud heroica de los defensores. Algunos relataron que el apóstol Santiago había aparecido en medio de la batalla para ayudar a los chipileños.

Lo interesante aquí es que entre 1917 y 1918, la epopeya popular de Chipilo se fue confundiendo con la leyenda que nacía entonces en tierras italianas sobre la heroica defensa del Piave, la victoria del Monte Grappa y de Vittorio Véneto. Los chipileños empezaron a sentir orgullo por su "italianidad", que ahora significaba dignidad, virtud y gloria. La victoria exaltaba por igual a los combatientes en los dos lados del Atlántico. La soldadura simbólica entre los combatientes heroicos de Chipilo y los italianos de la guerra mundial se realizó en 1924, con la llegada de una delegación oficial desde Italia.

En 1922, se instaló en Italia el nuevo gobierno fascista de Benito Mussolini, con un programa que incluía la glorificación de la victoria de 1918, la exaltación de su nación y el rescate de los italianos emigrados en los diversos continentes.¹³ En la cultura política del fascismo ocupaba un lugar importante la revitalización del espíritu guerrero de los italianos, quienes supuestamente lo habían perdido hace 15 siglos, con la decadencia del Imperio Romano. Toda huella visible de Roma significaba la posibilidad de recuperar una dignidad espiritual ofendida durante muchos siglos por las repetidas invasiones extranjeras sufridas por Italia. En América Latina, Roma estaba presente en la civilización hispánica (hija de Roma) y en los millones de emigrantes de la península itálica asentados allá [Savarino, 2000-2001].

Para establecer un contacto con América Latina se despachó una gran misión diplomática naval en 1924, que dio la vuelta a todo el continente llevando las primeras muestras del resurgimiento nacional italiano logrado por el fascismo. La misión viajaba con la nave *Italia*, que zarpó del puerto de La Spezia el 18 de febrero de 1924, rumbo a Sudamérica. A bordo iba una gran exposición de productos de la industria y las artes italianas, junto con 700 personas, incluyendo a numerosos representantes de firmas comerciales e industriales, periodistas, artistas, militares y políticos. Entre ellos estaba presente el embajador extraordinario Giovanni Giuriati, quien llevaba cartas de Mussolini y del rey para los gobernantes latinoamericanos.¹⁴ Antes de llegar a México, la nave hizo escala

¹² El número de los atacantes varía en las fuentes entre mil y 4 mil.

¹³ Sobre la nueva política exterior del fascismo véase a Knox, [1991]. Sobre el fascismo en general véase a Mosse [1999] y a Gentile [2003].

¹⁴ Giuriati era un emisario eminente: fue diputado (de 1921 a 1934), amigo de Mussolini y co-

en los puertos de Brasil, Uruguay, Argentina, Chile, Perú, Ecuador y Panamá. Giuriati visitó personalmente más de 60 comunidades italianas asentadas en los países latinoamericanos del sur, enviando una detallada información a Roma sobre cada etapa del viaje.¹⁵

Finalmente, la misión desembarcó en el puerto de Veracruz en la madrugada del 23 de agosto; autoridades, encabezadas por el gobernador Adalberto Tejeda, dieron la bienvenida a los ilustres visitantes. Durante el primer día la nave fue visitada por más de 10 mil personas [*Excelsior*, 26 de agosto de 1924]. La misión italiana permaneció una semana en México, se entrevistó con las principales personalidades políticas y tuvo la oportunidad de conocer de cerca la situación del país en donde, según se creía en Italia, imperaba una especie de bolchevismo tropical. Del 26 al 28 del mismo mes hubo presentaciones formales, banquetes oficiales, paseos por la ciudad y una excursión a Teotihuacan. El encuentro con la colonia italiana fue particularmente cálido y compensó en parte la tibia acogida por parte del gobierno del general Obregón. Para recibir dignamente a la delegación italiana, se habían formado en semanas anteriores comités de bienvenida en las principales ciudades del país.¹⁶ El contacto con la misión y con la imagen de prestigio internacional que ya proyectaba el fascismo tuvo un efecto extraordinario en esta pequeña comunidad, la cual recordaba una Italia más bien pobre, tímida y distante.

La etapa culminante del viaje fue el 29 de agosto durante la visita a la mayor colonia italiana en México: Chipilo. La excursión había sido preparada en detalle por el cónsul italiano en Puebla, Carlo Mastretta. Los italianos se desplazaron en automóvil hacia la pequeña comunidad de agricultores de origen véneto, encontrándose en apuros por el lodo que atascaba la angosta vía. De Chipilo llegó entonces un grupo de jinetes que logró liberar a los coches y los escoltó hacia el pueblo. Ahí los esperaba una bienvenida triunfal bajo un arco cargado de banderas tricolores y al grito multitudinario de “¡Viva l’Italia!”. Una bandada de

mandante de la “marcha sobre Roma” en 1922; más tarde fue secretario del Partido Fascista de 1930 a 1931. La misión de la nave *Italia* tuvo una importancia enorme, pues abrió la puerta de América Latina para la Italia fascista y fue, sin duda, un paso fundamental en la política de prestigio internacional emprendida por Mussolini. Para los detalles de la exposición flotante véase a Carrara [1925].

¹⁵ ACS, Carte del Gabinetto e della Segreteria Generale, 1923-1943, Serie 1 b. 1 (GM 163), f. “Missione Diplomatica in America Latina”.

¹⁶ Información sobre la etapa mexicana de la nave *Italia* se encuentra en un folleto titulado *La R. Nave Italia* [Scuola Tipografica Salesiana, 1924]. También pueden consultarse los libros escritos por cuatro periodistas y observadores que acompañaban la misión: Piero Belli [1925], Enrico Carrara [1925], Enrico Rocca [1926] y Manlio Miserocchi (1928). Existe más información en el *ASPRE*, en el *ASMAE*, en el “Fondo Giuriati” del Archivo de la Camera dei Deputati (Roma) y en el “Archivio Centrale dello Stato” (Roma).

mujeres y niños los cubrió con una lluvia de flores. En el pueblo tuvo lugar una ceremonia conmovedora que alcanzó su momento culminante cuando Giuriati entregó a los chipileños una piedra del Monte Grappa, la montaña sagrada al sacrificio de los soldados italianos en la gran guerra.¹⁷ Una banda de música entonó la canción fascista *Giovinetza...* (juventud), arrancando lágrimas de emoción entre los huéspedes, casi todos ex camisas negras y veteranos fascistas. La conmoción fue acentuada por el relato de la heroica defensa del pueblo en 1917 y por la voluntad que manifestó el alcalde de rebautizar el pueblo con el nombre Vittorio Véneto [Belli, 1925].

Por primera vez los colonos veían con sus propios ojos una delegación importante de italianos y se sintieron invadidos por una exaltación nacionalista no menos profunda de la que experimentaron Giuriati y sus acompañantes, al ver aquel reducto de campesinos itálicos perdido en la campiña mexicana. ¿Cómo no recordar la colonia de Chipilo? —relataría más tarde Giuriati—, al afirmar también que

[...] en Chipilo, mil vénetos intactos, de tres generaciones, han construido un pueblo idéntico a los de la llanura de Treviso y visten como vénetos y hablan véneto y viven según las costumbres de los antepasados; cultivan tierras fértiles según las enseñanzas de nuestra experiencia y aman Italia con la conciencia pura de servirla a los pies de las montañas mexicanas más y mejor que si se hubieran quedado cerca del Monte Grappa, del cual parecen haber aprendido la determinación heroica [Giuriati, 1925:9].¹⁸

Giuriati señaló que Chipilo representaba el más perfecto modelo de asentamiento italiano en América Latina, un ejemplo de orgullosa perseverancia en el mantenimiento de las tradiciones nacionales.

Pocos aglomerados italianos han mantenido íntegras las prerrogativas de la raza e incontaminado el patrimonio de las tradiciones patrias, como la orgullosa colonia de Chipilo. La lengua española nunca ha penetrado entre esa gente: se habla el dialecto véneto, que nada ha perdido de la dulzura y de la gracia con que se escucha en las tierras un tiempo sujetas al señorío de Venecia.¹⁹

Destacó también las dificultades encontradas por los colonos ante la falta de apoyo por parte del gobierno y la presencia amenazadora de “masas turbulentas de indios” en los alrededores. Agregó además algunos detalles (algo exagerados) que solicitaban el orgullo por el espíritu militar de la estirpe itálica:

¹⁷ La piedra del Grappa existe todavía hoy en Chipilo y está colocada en la cumbre del cerro también bautizado como Monte Grappa. Toda la simbología vinculada con la guerra tuvo un papel importante en la activación del nacionalismo en el pequeño pueblo durante los años de 1920 y 1930.

¹⁸ La cita fue traducida del italiano. Giuriati es también originario de Véneto.

¹⁹ ASMAE, Biblioteca, *Studio sui paesi dell' America Latina*, Roma, s.e., 1926, Parte II (Riservata), p. 628. Traducción del italiano.

[A partir de 1916] la colonia se dio una organización militar, comenzando a dotarse de los medios de lucha más modernos. [...] El montículo del Grappa, modificado y protegido por trincheras con alambre de púas y con guaridas de ametralladoras, dirige su torva mirada hacia abajo, sobre la llanura, esperando las turbas de indios bolchevizados [*ibid.*:630].

Las impresiones de Giuriati fueron compartidas por los periodistas que participaron en el viaje. Uno de ellos, Piero Belli, escribió que la colonia de Chipilo era “romanamente acampada” en las llanuras de Puebla y relató con entusiasmo ingenuo el encuentro con “esa gente véneta dominadora de la tierra arrancada al desierto” [Belli, *op. cit.*].²⁰

La visita de 1924 provocó el giro decisivo a la reitalianización y fascistización de los pobladores de Chipilo. Aprendieron las canciones, las ceremonias patrióticas, la veneración de los símbolos de la potencia italiana: el águila y el *fascio littorio*.²¹ Para sostener la obra de italianización, la legación proporcionó fondos y asesoría para la escuela del pueblo, dirigida por religiosas salesianas italianas, y la defendió de los embates de la persecución religiosa entre 1926 y 1929.²² La colaboración de los salesianos fue fundamental, como lo explica el ministro italiano Macchioro en un informe de 1927:

[...] los salesianos han mantenido vivo en la colonia el sentimiento de la italianidad. Gracias a ellos la colonia sigue hablando italiano. Valorizar el sentimiento católico en una colonia puede ser útil, incluso bajo el punto de vista de la italianidad, sobre todo en este momento, pues de esta manera nuestros colonos se diferenciarán cada vez más de la población mexicana circunvecina, que tiende al ateísmo por la política del General Calles.²³

En 1928 se dio otro paso fundamental: la fundación de un *fascio*, sección local del Partido Fascista Italiano.²⁴ La sede fue inicialmente en Puebla, más tarde (en 1932) fue trasladada a Chipilo en la llamada Casa d'Italia, en donde se guardaban las insignias políticas (los *gagliardetti*, los *labari*, la bandera tricolor, etcétera)

²⁰ Traducción del italiano.

²¹ Haz de varas con un hacha que cargaban los “littores” en la antigua Roma durante las ceremonias públicas.

²² La primera escuela de Chipilo, fundada en 1916 con el patrocinio de la Sociedad “Dante Alighieri”, no pudo funcionar en los primeros años por falta de fondos y por el desorden de la guerra. Fue entregada entonces a los salesianos en 1917 con el nombre de Colegio de María Auxiliadora. Desde 1923, con la ayuda del cónsul italiano en Puebla, obtuvo subsidios por parte del gobierno italiano. En 1933 la escuela tenía 183 alumnos inscritos, más 51 niños en la guardería [ASMAE, Scuole Italiane all'Estero, fasc. 827 (Messico)].

²³ ASMAE, Scuole Italiane all'Estero, fasc. 827 (Messico), Macchioro a MAE, México, 29 de diciembre de 1927. Traducción del italiano.

²⁴ Entre 1927 y 1928 se fundaron ocho *fasci* en territorio mexicano. Ver los progresos del fascismo en México en Savarino [2003]. Sobre la organización fascista en el exterior véase a Domenico Fabiano [1983], Gentile [1995] y Vanni [1934].

junto al retrato de Benito Mussolini. Los varones se convirtieron en miembros del partido; y los niños y niñas, en *balilla* y *giovani italiane* (jóvenes italianas), respectivamente, miembros de las secciones juveniles del Partido Fascista. Chipilo fue entonces el éxito más destacado en la fascistización de la comunidad italiana en México.²⁵ En un informe de 1928, el delegado fascista para México, Eliseo Lodigiani, señaló con orgullo la segura fe fascista de los aldeanos:

Puede decirse que los chipileños se han inscrito al Fascio en masa y si falta alguno todavía, esto no se debe a diferencias políticas sino a antagonismos locales entre familias. Pero incluso éstos que quedan apartados son en el fondo buena gente que con el tiempo se unirá a los demás.²⁶

El fervor patriótico y fascista en la pequeña comunidad fue notado en ese año también por el periodista y escritor Mario Appelius, quien se encontraba entonces en México como corresponsal del *Popolo d'Italia*, el periódico de Mussolini. En Chipilo, que era ya una etapa obligada para todo visitante italiano, participó en la ceremonia de entrega de los emblemas fascistas a los lugareños:

En un salón de la escuela que el gran corazón italiano de Benito Mussolini donó a los hermanos de Chipilo —salón típico de una escuela italiana de provincia— 107 fascistas recibieron el distintivo de la nueva Roma. Mis manos italianas temblaban al desabrochar aquellas toscas camisas para enfilear en los ojales el símbolo del imperio italiano naciente [Appelius, 1933:90].²⁷

Appelius se sintió especialmente impresionado por el aspecto de “destacamento romano” de la colonia. El escritor pasó en medio de “[...] una muchedumbre de campesinos: de un lado los hombres, del otro las mujeres; machos aquellos, fuertes, descamisados, cortados por una raza viril en un granito ciclópico; altas las mujeres y robustas [...] potentes en la gallarda feminidad de su porte” [*ibid.*:86].²⁸ Parecían el prototipo de aquellas huestes romanas celebradas por el fascismo como ejemplo de las antiguas y gloriosas virtudes itálicas.

El mito de Chipilo como heroico destacamento romano, vigilando los límites occidentales de la latinidad, ya se había consolidado. Los valientes colonos de

²⁵ Un breve ensayo sobre Chipilo fue publicado entonces en el Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores: *Bollettino del MAE* [núm. 10, octubre de 1928, pp. 862 y s]. Anteriormente había aparecido un artículo sobre Chipilo en la Revista de los *fasci italiani all'estero*: “Appunti Storici di Chipilo”, *Il Legionario*, núm. 51, 17 de diciembre de 1927, p. 29.

²⁶ ASMAE, AC 1927, Messico, 54-1, E. Lodigiani a Piero Parini, México, 18 de julio de 1928. Traducción del italiano.

²⁷ Traducción del italiano.

²⁸ Traducción del italiano. Appelius, corresponsal del *Popolo d'Italia*, periódico oficial del régimen, viajaba en compañía de Eliseo Lodigiani. El escritor incluyó su magnífico reportaje sobre Chipilo en su obra (*supra*), uno de los mejores libros de viajes del escritor.

la pequeña aldea poblana habían pasado la prueba suprema de la sangre y el fuego, habían regenerado la estirpe al ganar su propia guerra “patriótica” entre 1914 y 1917. Eran, por lo tanto, verdaderos “héroes”, combatientes solitarios y victoriosos contra las fuerzas del caos revolucionario, contra las masas de indios “bolchevizados” que los sitiaban, contra los gobiernos contaminados por la masonería, la “plutocracia” y el “comunismo”. Eran el ejemplo vivo de las virtudes del trabajo, el honor, la virilidad, la frugalidad, la lealtad a la estirpe y el patriotismo ardiente. La voluntad que expresaban de mantenerse “étnicamente puros” en esas lejanas tierras indígenas era una señal importante de que pertenecían a lo más selecto de la orgullosa “raza” itálica.²⁹ En un informe de la legación de 1930, Chipilo es descrita como un auténtico edén creado por la civilización superior del pueblo italiano:

[Chipilo es] una isla de paz y serenidad en la región circunvecina poblada por indios. Cuando se acerca uno a la aldea, se nota claramente el límite de las tierras italianas por el maíz más alto y más tupido, por las plantas mejor alineadas y más cuidadas [...]. Chipilo es una maravilla para mostrar a los italianos y los extranjeros que vienen a México como uno de los más bellos ejemplos de la civilización natural del pueblo italiano, de su espíritu que ha sido vigorizado en medio siglo de exilio. Su flama es sin duda la más encendida y la más sagrada que brilla en el mundo entre los italianos lejos de la Patria.³⁰

El mito de Chipilo funcionó en los dos sentidos. Los italianos de fuera lo elaboraron y defendieron como modelo para todo el continente, observando complacidos como se realizaba el ideal de revivir en aquellas tierras lejanas el antiguo espíritu imperial romano. Por su parte, los chipileños encontraron en el mito la forma de construir una identidad propia, alternativa a la que propagaba entonces el Estado mexicano. “Roma” podía, en este sentido, aventajar a Tenochtitlán como arquetipo mitológico de la nacionalidad.

La italianización y fascistización de Chipilo tuvieron su momento culminante cuando se supo en el pueblo que Italia estaba ganando la guerra contra Abisinia, iniciada en octubre de 1935. El gobierno de Cárdenas apoyó en esa ocasión al país agredido (Abisinia) y participó resueltamente en el programa de sanciones económicas aplicadas a Italia por la Sociedad de las Naciones [Savarino, 2004]. Cárdenas, además, trató inútilmente de sustraer Chipilo de la influencia fascista ofreciendo un ejido a los campesinos del pueblo. Los chipileños rechazaron la oferta en repudio al gobierno “rojo” y cómplice del “complot” ginebrino contra

²⁹ “Appunti Storici di Chipilo”, *Il Legionario*, núm. 51, 17 de diciembre de 1927, p. 29. Traducción del italiano.

³⁰ ASMAE, Scuole Italiane all’Estero, fasc. 827 (Messico), LoMonaco a MAE, México, 29 de septiembre de 1930. Traducción del italiano.

Italia.³¹ El posterior gobierno de Ávila Camacho, en cambio, logró abrirse un espacio estableciendo una escuela oficial en el pueblo entre 1940 y 1943, con el propósito de apartar a los niños de la educación italiana y fascista impartida en la escuela local.

El 9 de mayo de 1936 Mussolini anunció a las muchedumbres reunidas en las plazas de toda Italia que el imperio había regresado en las "colinas fatales" de Roma. La gloria imperial encendió las pasiones nacionales en Italia y entre los italianos esparcidos en todo el mundo: la madre patria se elevaba entonces al rango de gran potencia mundial. El júbilo se propagó hasta la pequeña comunidad poblana, que intensificó entonces la participación emotiva e identitaria en el resurgimiento imperial de Italia.

El fervor nacionalista de los chipileños perduraría sin fisuras durante los años posteriores, al paso con el protagonismo de la madre patria empeñada desde 1940 en una nueva guerra mundial al lado de Alemania. Pero muy pronto el conflicto tomó un rumbo desfavorable y el régimen fascista comenzaba a tambalearse bajo los golpes de las derrotas militares. Durante 1943 se propagó por fin la desgarradora noticia de que Italia, incapaz de sostener el esfuerzo bélico e invadida por tropas aliadas, se había rendido ante sus enemigos. El estado fascista había caído. En Chipilo, los más jóvenes quedaron desilusionados, los demás continuaron aferrándose al mito patriótico hasta el final de la guerra. Un exiliado (antifascista) italiano, quien visitó el pueblo a finales de 1943, escribió decepcionado:

El fascismo hizo estrago en sus corazones. Todos son fascistas, al cien por ciento, incluso después de la caída de Mussolini. "Fascistas de buena fe". Víctimas de los propagandistas coloniales, de los agentes consulares y del cura. [Una mujer del pueblo] me gritó en la cara: "¡Aquí todos somos fascistas! Mussolini es un santo. ¡Lo han traicionado pero al final él será el ganador!" [Frola, 1950:303].³²

La conclusión de la guerra, con la caída definitiva del fascismo y el fin trágico de Mussolini en 1945, marcaron un cambio histórico también en Chipilo. A partir de esa fecha se derrumbó repentinamente toda identificación con la patria de los abuelos y con el país imaginario que había sido transfigurado en el mito. La Italia de la posguerra abandonó los sueños de gloria y volvió a los cauces de una política más modesta y pacifista. En las lejanas planicies de Puebla, los chipileños empezaron entonces un itinerario nuevo, que habría de llevarlos a la integración plena y definitiva en la nacionalidad mexicana.³³

³¹ El ejido consistía en mil hectáreas de tierra de riego, con crédito, en Chihuacán, cerca de Atlixco. Las autoridades y los jefes de familia no aceptaron la oferta, también aconsejados por el cónsul de Puebla y por el cura párroco del pueblo.

³² Traducción del italiano.

³³ En la actualidad, Chipilo mantiene su especificidad étnico-lingüística (dialecto véneto) y su

BIBLIOGRAFÍA

Appelius, Mario

1933 *L'Aquila di Chapultepec*, Milán, Mondadori.

Belli, Piero

1925 *Al di là dei mari...*, Florencia, Vallecchi.

Bertola, Elisabetta

1983 "La revolución mexicana en el ocaso de la hegemonía europea, los reportajes de un corresponsal italiano", en *Historias*, núm. 4, abril-diciembre, pp. 29-47.

Bosworth, Richard J. B.

1991 "Mito e linguaggio nella politica estera italiana", en Richard J. B., Bosworth y Sergio Romano (coords.), *La politica estera italiana, 1860-1985*, Bolonia, Il Mulino, pp. 35-67.

Carrara, Enrico

1925 *Ventotto porti dell'America Latina tra Atlantico e Pacifico con la R. Nave "Italia"*, Turín, Alberto Giani.

Casa Editrice di Pubblicità

1924 *Crociera Italiana nell'America Latina. Anno 1924. Catalogo Ufficiale*, Milán, Casa Editrice di Pubblicità F. De Rio.

Fabiano, Domenico

1983 "I fasci italiani all'estero", en Bezza, Bruno (coord.), *Gli italiani fuori d'Italia*, Milán, Franco Angeli, pp. 221-235.

Frola, Francesco

1950 *Ventun anni d'esilio. 1925-1946*, Turín, Quartara.

Gentile, Emilio

1995 "La politica estera del partito fascista. Ideologia e organizzazione dei fasci all'estero (1920-1930)", en *Storia Contemporanea*, xxvi, núm. 6, diciembre, pp. 897-956.

2003 *Fascismo. Storia e interpretazione*, Roma-Bari, Laterza.

Giuriati, Giovanni

1925 *La crociera Italiana nell'America Latina*, Roma, Istituto Cristoforo Colombo.

Knox, MacGregor

1991 "Il fascismo e la politica estera italiana", en Richard J. B., Bosworth y Sergio Romano (coords.), *La politica estera italiana, 1880-1985*, Bolonia, Il Mulino, pp. 287-330.

Lazzarini, Antonio

1981 *Campagne venete ed emigrazione di massa (1866-1900)*, Vicenza, s/e.

Miserocchi, Manlio

1928 *La Crociera della Nave Italia. L'America Latina attraverso il mio Oblò*, Pistoia, G. Franzini.

Mosse, George L.

1999 *The Fascist Revolution. Toward a General Theory of Fascism*, Nueva York, Howard Fertig.

cohesión comunitaria, aunque sus habitantes están perfectamente integrados en el medio pluriétnico de la región poblana y han abandonado la estricta endogamia de antaño. Sobre la lengua chipileña véase a Romani [1992].

Romani, Patrizia

1992 *Conservación del idioma en una comunidad ítalo-mexicana*, México, INAH, Colección Científica.

Savarino, Franco

2000-2001 "Apuntes sobre el fascismo italiano en América Latina (1922-1940)", en *Reflejos*, núm. 9, pp. 100-110.

2003a *México e Italia. Política y diplomacia en la época del Fascismo, 1922-1942*, México, SRE.

2003b "La rivoluzione messicana nei documenti diplomatici italiani (1910-1912)", en Lamberti, Mariapia y Franca Bizzoni (comps.), *Italia: letteratura, pensiero y sociedad*, México, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, pp. 265-278.

2004 "La actuación de México en una crisis internacional: el caso de Etiopía (1935-1937)", en *Iberoamericana*, núm. 16, diciembre, pp. 17-34.

Scuola Tipografica Salesiana

1924 *La R. Nave Italia*, México, Scuola Tipografica Salesiana.

Vanni, Clementina

1934 *Suole e fasci all'estero*, Venecia, Stamperia Zanetti.

Zago, José Agustín

1982 *Breve Historia de Chipilo*, Chipilo.

1998 *Los Cuah'tatarame de Chipilloc*, Puebla, s/e.

Zilli Manica, José Benigno

2001 *Italianos en México. Documentos para la historia de los colonos italianos en México*, México, Concilio.

ARCHIVOS:

Archivo Central de lo Stato (ACS, Roma)

Archivo General de la Nación (AGN, ciudad de México)

Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores (AHSRE, ciudad de México)

Archivo Storico del Ministero degli Affari Esteri (ASMAE, Roma)